

TOTUM REVOLUTUM

CHANZAS DE PERO GRULLO.

Ay de vosotros, santones,
De frae y sorbete agudo,
Farsantes y tracaleros
Que gastais soberbio lujo;
Los que aplicais á los buenos
La cruda ley del embudo;
Os han de poner escuélidos
Las chanzas de *Pero Grullo*.

Nada importa que habitéis
Activos y copetudos,
En vuestros ricos palacios
Nalando entre pesos duros,
O arrastrados en carrozas
Frutos de robos inmundos;
¡Ay de vosotros si os tocan
Las chanzas de *Pero Grullo*!

La virtud y el patriotismo,
Y la honradez, que este mundo
Tiene en poco y las desprecia,
Yo, amigos, las tengo en mucho;
Y puede dormir tranquilo
El honrado, y bien seguro
De que no le dolerán
Las chanzas de *Pero Grullo*.

Pero guay de tanto sátrapa
Que tomando por escudo
De la pobre Patria el manto;
Llevando el puñal oculto,
La hieren y la revuelcan
Viles por el fango inundo!.....
Para estos, serán cual rayos
Las chanzas de *Pero Grullo*.

Tiempo es que el pueblo canteza
A los terribles eunucos
A quienes el *grande* apoya
Y el *armado mameluco*;
Siquiera sabrán los pueblos
Distinguir á sus verdugos,
Para que sientan un día
Las chanzas de *Pero Grullo*.

Si los déspotas pasaron
Porque así á los pueblos plugo,
Si las coronas cayeron
Del pueblo al enojo justo,
¿Cómo, viles traficantes
Pensais dominar al mundo?
¡Qué bien que os van á doler
Las chanzas de *Pero Grullo*!

¡Patria hermosa, patria mía,
¿Cómo es que el seno fecundo
Entregas al súcio lábio
De la piara que en conjunto,
Riqueza y honor te arranca,
Con beso traidor é impuro?
¡Malhaya quien no les diga
Las chanzas de *Pero Grullo*!

Despierta, ¡oh Patria! despierta,
Deja tu sueño profundo,
Y de un puntapié á los míseros
Derriba en el fango impuro;
Que tornen de do salieron
De Luzbel á un estornudo,
Y lallen solo por consuelo
Las chanzas de *Pero Grullo*.

Alerta, pues, y enidado,
Escarabajos inmundos,

Los que robais á la Patria
Honor y riqueza juntos;
Pues que toda vuestra historia
Y verdades como un puño,
Os han de decir en verso
Las chanzas de *Pero Grullo*.

BRUTO.

TONTUNA.

Con nuestra eterna manía,
Hémos aquí ya otra vez;
Testarudos y atontados,
Frente á frente del poder;
Con las sanas intenciones
De hacerle ¡por San Andrés!
Un hijo macho tremendo
A pesar de su altivez.
Las peras á veinticinco
Le tenemos que poner,
Y una zurra sempiterna
Le daremos sin dobliz;
Que *Pero Grullo*, señores,
Ni servil, ni esclavo fué,
Y al *pan* le ha llamado *pan*,
Y al *vino*, *vino* también:
La caterva de serviles
Débese en guardia poner,
Que vapularia debemos
De la cabeza á los piés.

La paz y el suñ nos quitan
Tantos ministros sin té,
Tantos necios diputados
Sin conciencia ni honradez,
Tantos míseros empleados
Que se cree cada uno un rey;
Tanto escritor degradado
Que pinta el mundo al revés,
Tanto pollo almirarado,
Literatos de café,
Tanta polla encopetada
Con morriones de cuartel;
Tanto esbirro degradado
Cuanto ignorante y cruel;
Tanto militar fuchado
Llenos de humo y cropel:
Y en lucha con todos ellos
Nos tenemos que poner,
Que no hay paz para nosotros
En tanto social vaiven.

¿Ni cómo poder callar,
Ni cómo calma tener
Con tiranuelos inmundos
Como Leyva? ¿Entiende usted,
Caro lector, nuestro enfado?
De entenderlo tendrá, pues
No hay un digno mexicano
Que hoy indignado no esté
Contra ese *Señor de horca*,
De cuchillo y de lebré.
Por lo mismo *Pero Grullo*
Hoy de zurrarlo tendrá, que
No adizite á los tiranos
Ni pintados en papel,
Porque todos son bandidos,
Sin Patria, sin Dios, ni ley.
Y contra ellos guerra activa
Deberá luego emprender,

Que en los Estados abundan
Tiranos de ese jaez.

Solo al señor Presidente
Respetaremos tal vez,
Por su conducta intachable,
Su justicia, su poder,
Su actividad y cordura,
Su envidiable madurez,
Su exaltado patriotismo,
Su franqueza y su saber,
Nos harán callar humildes
Sin decir nada sobre él,
Y á su mano portentosa
No la podremos morder,
Si no es que con los caleres
Hidrofobia atroz nos dé;
Y entonces, y solo entonces
¡Guay de *Grullo* y su papel!
Que si mordemos rabiosos
La muerte nos vendrá á ver,
Y frotaránse las manos
Los ministros y su grey.

DON CÓMODO.

SONETO.

Sócrates apurando la cicuta,
Job tirado en hediondos muladares,
El Dante ausente de sus patrios lares,
José huyendo de *aquella prostituta*
A quien dejó la capa en la disputa;
Colón surcando los ignotos mares,
Cárlos ante el jurado de unos pares
Que recibían de Cromwell la minuta;
Todos estos varones de alta nota,
De régia cuna ó de sin par valía,
Nunca, jamás pasaron ni remota
La pena negra que pasé yo un día
En que por mis pecados á una sota
Me ganaron un peso que tenía.

JOB.

EPIGRAMAS.

¡Ay! me casé con Dolores
La dueña de mis amores
Y mujer muy arreglada;
Pero por favor, señores,
¿Quién la quiere regalada?

Ayer decía Don Nabor
A su compadre Ruperto:
Obras póstumas, señor,
Son las que escribe un autor
A poco de haberse muerto.

JOB.

Los prestamistas.

Han sido en estos últimos días el
blanco de la prensa en esta capital.
Nosotros, partidarios de la *libertad en*
todo y para todo, principalmente de la